

LA ONTOLOGÍA SIN-UNO DE LACAN, SEGÚN A. BADIOU

LACAN'S NOT-ONE ONTOLOGY ACCORDING TO A. BADIOU

RICARDO CUASNICÚ

RESUMEN:

Lo que voy a presentar es parte de un trabajo de investigación de la obra de Alain Badiou sobre la ontología en tanto matemática a partir de los desarrollos de la teoría de conjuntos, mi intención es echar un poco de luz sobre la consabida afirmación que la matemática es la ciencia de lo real y sobre la noción de matema en la obra de Lacan.

Palabras clave: ontología – uno – matemática – real - platonismo.

ABSTRACT:

This essay is part of Alain Badiou's research on ontology in its mathematical side, taking into account the developments of set theory; in an attempt to shed some light on the assertion that mathematics is the science of "real" and about the notion of "matheme" in Lacan's work.

KEY WORDS: ontology - one - mathematics - real - Platonism -

Antiguos problemas filosóficos se han revelado bajo una nueva luz y pongo por caso a la pregunta fundamental de la metafísica por el ser de lo real, que la física cuántica reformula hoy, podríamos decir, con matemática literalidad.

La obra de Badiou es muy compleja, sólo me propongo decir algo sobre la idea de ontología que propone y acotar un poco el significado del platonismo en matemáticas y en el pensamiento de Lacan.

Estas son las cuestiones centrales sobre las que trabajo.

Sabemos que la cuestión del ser es la vieja pregunta metafísica por lo que hace ser a lo que es, que pregunta por la determinación de la presencia que se hace patente en y por la unidad, por el ser del ente en general.

Esta determinación del aparecer del ser como entidad, en el sentido de unidad, es para Heidegger, el rasgo distintivo de la metafísica concebida por él, como historia del olvido del ser.

Para él este viraje opera en el recurso platónico de situar a lo verdadero bajo el predominio de la Idea (del Principio). Como si la filosofía a poco de nacer hubiera olvidado la multiplicidad de la physis presocrática y a partir de allí el Ser se hubiera ido empobreciendo progresivamente de su contenido real y mostrativo, a costa de trasponer y transferir su realidad como acto al mundo de las ideas, a lo inteligible, como el sustrato de su verdadero fundamento. Así se consumó el olvido del ser.

Todo esto apunta a que el recorte de la idea como singularidad de algo pensable, o sea, el destacar la unidad como lo pensable del ser, quiere decir, que al recortar la presencia como unidad, establece que el/lo ente es al mismo tiempo uno, y que así lo uno predomina sobre el movimiento inaugural del ser múltiple.

Cuestión del ser que retomaré en breve.

Esto puede expresarse de otro modo, diciendo que la representación predomina sobre la presentación. O que el significado predomina sobre el significante, ya que el significado es un modo de la representación, de lo uno.

La verdad será, entonces, fijación, detención, en la determinación que somete al ser del ente al recurso de un cómputo, es decir, al contar-como-uno. Quiero decir que la verdad es una operación y que uno es ya un resultado. Se traspasan, diría

Hegel.

Dicho metafísica y sintéticamente, aquello por lo cual “lo que es” es lo que es, es también aquello por “lo que es uno”.

Sobre esto volveré para aclararlo.

Paso ahora a tratar la cuestión del ser tal como es necesario pensarla actualmente: es indudable que la cuestión pasa hoy por alcanzar la naturaleza de lo real en tanto formalizable matemáticamente. La antigua cuestión pasa hoy por

resignificar el papel preponderante que lo formal cumple en las tres ciencias fundamentales: la lógica, las matemáticas y la física.

Me parece que a pesar de la hiper especialización en que han entrado todas las ciencias, al mismo tiempo se viene acentuando una irresistible tendencia a la unidad total en cuanto a los axiomas fundamentales, y esto parece que se refleja en algunos de los trabajos más recientes de la física cuántica, que si bien convergen hacia la unificación total de la ciencia, pareciera que por un movimiento de contrabalanceo no se llegara a comprender del todo el propio carácter de lo sabido por la teoría cuántica, puesto que altera el carácter mismo del saber.

En una palabra, en pocas generaciones pasamos de la physis griega, que las ciencias dividirían en parcelas o campos de saber, a la infinitud actual del cálculo lógico-matemático y a la renacida cosmología, que a pesar del enorme desarrollo científico-técnico aún no tiene respuestas para las preguntas más importantes.

Aún desconocemos el verdadero tamaño del universo, ni siquiera sabemos si es infinito o no. Tampoco conocemos su topología, o sea, si el espacio se cierra sobre sí mismo. Desconocemos la causa de la inflación o si ésta ha creado una pluralidad de universos paralelos alejados del nuestro, tantos como implican las teorías inflacionarias. Y no está claro por qué el universo prefiere la materia a la antimateria.

Retomando el hilo de lo que venía diciendo, cabe agregar que, así como fue un “acontecimiento” imprevisible la irrupción de lo formal desde el siglo XVIII, así también lo fue el que tres ciencias íntimamente ligadas: la lógica, la matemática y la física, cambiaran al mismo tiempo y sin obedecer a una misma causa. Todas pasaron de lo visual, de lo representativo, de lo objetivo a lo formal, a lo abstracto; si bien la lógica siempre lo fue aunque sin sincerarse del todo por muchos siglos.

Pero las matemáticas recién hace un siglo descubrían que no tratan de objetos ni de cantidades sino de relaciones puras independientes de todo contenido, de modo que ya no tienen ningún contacto con la realidad (en sentido ingenuo).

Y en cuanto a la física, a medida que penetraba en la naturaleza del espacio, del tiempo y de la materia, descubría que los únicos conceptos firmes sobre los que apoyarse no eran ya “visibles, ni siquiera decibles”, sino que poseían de hecho una naturaleza casi puramente matemática. Entendiendo por matemática aquella *mathesis universalis*, que es la revelación de un orden finito y exhaustivo que presenta las relaciones entre las palabras y las cosas.

Yo pregunto cómo afectará este cambio, esta mutación, a nuestra manera de pensar, ya que la estructura misma del saber ha cambiado desde la refundación de la física por la teoría cuántica, que se apoya en conceptos que expresan propiedades de la materia apoyándose en reglas matemáticas, al fin, en meras letras.

Para retomar el hilo de lo que venía desarrollando, agrego que hoy la cuestión del ser gira en torno de la lógica matemática y de su relación con la “realidad” física.

Porque si ahora, con la cuántica, lo lógico tiene su fundamento en la realidad misma, es decir que el ser de la materia es axiomático, si entonces lo lógico no tiene su fundamento en nuestro espíritu (como siempre creímos) sino en lo real, ¿podremos ahora dar cuenta cómo es que nuestro espíritu piensa como piensa?

Parecería, en cierto modo, que se abre un abismo entre el mundo del pensamiento teórico y la realidad física, como si los medios de la lógica y de las matemáticas, después de haber alcanzado los menores detalles de las apariencias de esa realidad física, se detuvieran en el umbral mismo de su mismidad, diría el filósofo.

La teoría cuántica se apoya sobre posibilidades, sobre el azar, vemos entonces que la posibilidad de una descripción lógica, verdadera, del mundo, reposa sobre la idea de probabilidad. Tenemos entonces hoy una descripción de lo posible que se opone a la idea de realidad, pues la nota esencial de la realidad es justamente la de ser una, la de su unicidad. Y la probabilidad nos habla de una multiplicidad.

La situación epocal se puede describir como si se hubieran alcanzado los límites del “proyecto cartesiano”, o sea, la explicación teórica del mundo por la lógica y la matemática. Dicho de otro modo, y para concluir este recorrido por la

ciencia, la situación es como si después de encerrar al cosmos en el logos nos halláramos en los confines últimos del pensamiento. Y aquí estamos.

Esto dicho en cuanto a la reformulación contemporánea de la cuestión del ser, pero volviendo a la introducción cuando me refería a la primacía de lo uno sobre el ser, quiero añadir que a partir de la formulación platónica la norma de lo pensable será, en consecuencia, la unificación del ente singular bajo la potencia de lo uno y esa norma signará la emergencia de lo múltiple del ser. Volveré sobre esto.

Así el carácter peculiar de la metafísica queda decidido. Lo uno en tanto unidad unitiva se vuelve normativa para la ulterior determinación del ser de lo que es.

Podemos definir, entonces, a la metafísica como hace Leibniz diciendo: “aquello que no es UN ser no es un SER”, estableciendo la reciprocidad entre ser y uno.

Pero esta tesis ontológica tradicional es el impasse (lo indecible) de la metafísica: porque si decimos que lo uno es, tendremos que decir que lo múltiple no es. Si lo uno es todo y si todo es uno, la multiplicidad es vana apariencia.

Y si decimos que lo múltiple es, ya que es lo múltiple lo que se nos presenta inmediatamente, entonces tendremos que negar lo uno. Pero el problema se complica porque lo múltiple únicamente se puede contar por uno. Aquí aparece Badiou queriendo romper este aporético misterio, como dice él, con una *decisión*: sostener que *lo uno no es*.

¿Qué significa decir que “lo uno no es”? Significa que existe solamente como *operación*. No hay uno, lo que hay es la cuenta-por-uno. Lo uno no es una presentación (como sí lo es lo múltiple que es). Lo uno es sólo un resultado operatorio, lo mismo es todo.

¿Por qué he insistido en éste punto desde el comienzo? Porque precisamente este es el punto de partida de la interrogación de Badiou: ¿será posible separar lo uno del ser?

Su decisión es sostener que aquello que resulta pensable como perteneciente al ser, se halla contenido en la forma de lo múltiple radical, que no se halla sometido a la potencia de lo uno, sino a lo múltiple-sin-uno. Esta es su tesis

principal y su ontología deberá ser entonces la teoría de las multiplicidades inconsistentes como tales. Escribe Badiou:

Está claro que también lo múltiple se encuentra escindido. Pues múltiple se dice de la presentación retroactivamente aprehendida como no-una, en la medida en que el ser uno es un resultado, a este múltiple lo llamo inconsistente. Pero, múltiple se dice también de la composición de la cuenta, o sea, de la operación de lo múltiple como “muchos unos”, contados por la acción misma de la estructura “contar-por-uno”, a esto lo llamo lo múltiple consistente. Hay una multiplicidad de inercia, que es la de la presentación, y una multiplicidad de composición, que es la del número y la del efecto de estructura.¹

Esto es así porque toda multiplicidad admite un operador de cuenta-por-uno que le es propio. Es decir que es la estructura la que prescribe el régimen de la cuenta-por-uno. Pero es necesario aclarar que toda multiplicidad está ya estructurada, lo que quiere decir, que lo múltiple únicamente es “legible” de manera retrospectiva.

Dicho de otro modo, lo que la estructura instituye, lo que la cuenta-por-uno instituye en una situación, es la omnipertinencia del par uno/múltiple para toda multiplicidad. Esto quizás se vaya aclarando de aquí hacia el final.

Lo que nos dice Badiou es, que libres del yugo que impone la determinación metafísica de lo uno, hay dos modos de pensar lo múltiple:

1) se puede partir de una multiplicidad determinada que permite pensar la totalidad de sus elementos como existentes simultáneamente y que funciona como un único objeto, como una unidad.

2) el otro modo de pensar la multiplicidad no permite esta reunión, porque la hipótesis de la existencia simultánea de todos estos elementos conduce a una contradicción, o sea, que una multiplicidad absolutamente infinita es inconsistente.

¹ Badiou, A. (2002). *Breve tratado de ontología transitoria*. Barcelona: Gedisa

La propuesta de Badiou es pensar lo inconsistente como un SER sin pensarlo como UN ser, contrariamente a la proposición de Leibniz que antes citaba. Lo que él pretende es derogar este axioma introduciendo entre los seres enteros, unitarios, un ser desunido que exige del espacio y del tiempo una nueva estética (en el sentido de aístesis), una nueva intuición.

Señala Badiou que lo múltiple no puede exponerse a lo pensable como compuesto de muchos unos. Lo múltiple se compone de múltiples, pues todo múltiple es un múltiple de múltiples y, al fin, es múltiple de nada, no de unos. En ausencia de múltiples hay nada. Tampoco hay definición de lo múltiple porque la definición es la forma lingüística de establecer la permanencia y la preeminencia de lo Uno, es decir, la preeminencia de la totalidad, del significado o de la representación, sobre la singularidad, el significante o la presentación sin-uno.

Pero entonces si no puede definir su objeto ¿qué es lo que conoce?

Si no hay definición del concepto, ya que supondría recaer en la unificación, ¿qué es un pensamiento como éste que no define lo que piensa, que no lo expone como su objeto?

Indudablemente es un pensamiento axiomático, y esto porque expone lo pensable sin convertirlo en tema, dicho de otro modo, porque los términos del problema se hallan inscriptos en el pensamiento sin un referente, esto significa que los axiomas son disposiciones en las que el término se halla en el juego pautado de sus conexiones fundamentales, como en un matema. La exigencia de esta ontología de la evitación de lo Uno consiste en que su presentación no se encuentra en la forma de la definición dialéctica sino en la forma del axioma, el cual prescribe sin nombrar.

Para resumir lo que expuse hasta aquí, señalaré que su manera de concebir la Filosofía pasa por homologar la ontología con la matemática:

1. La ontología es el pensamiento de la multiplicidad inconsistente, es decir, reducida al solo predicado de su multiplicidad.
2. Lo múltiple es sin-uno, lo que hay es múltiple de múltiples.
3. No existe ningún principio original de finitud o la infinitud es otro nombre de lo múltiple, o hay una infinidad de infinitos.

4. Un múltiple lo es de nada y la nada no está tampoco dotada de un principio de consistencia. Así como el ser es un conjunto vacío.

5. La presentación ontológica es necesariamente axiomática.

Una tesis central de Badiou es, entonces, que la ontología es la propia matemática. Puede decirse que con Cantor y la Teoría de Conjuntos que refunda la matemática pasamos de la ontología restringida que liga lo múltiple al tema metafísico de la “representación” de los objetos, a la ontología general que establece como destino para la matemática, la aprehensión imposible de la multiplicidad, ya que deja de limitar lo pensable a la restringida dimensión del objeto.

Si la ontología de lo real se dispone como una matemática para eludir la norma de lo uno, será preciso que exista un punto en el que el campo ontológico, y por lo tanto, matemático, pierda su carácter de totalidad o se vea en un callejón sin salida. A ese punto, Badiou, lo ha llamado acontecimiento.

Para ir terminando quisiera desplegar brevemente qué significa el platonismo en matemáticas porque nos servirá para situar la postura de Lacan:

En general se caracteriza al pensamiento platónico como el de “aquellos que consideran que las matemáticas son el descubrimiento de verdades que conciernen a estructuras que existen independientemente del pensamiento de los matemáticos”.

Sin embargo, esto presupone una distinción entre exterior e interior, entre sujeto y objeto, que es extraña al dispositivo platónico, que estriba justamente en declarar la identidad inmanente, la copertenencia entre lo conocido y el alma que conoce, pues poseen una conmensurabilidad ontológica.

Platón se ubica en un lugar de pensamiento que hace indiscernible la inmanencia de la trascendencia. El platonismo considera llamar existente a la mismidad de ser y pensar, en la tradición del Poema de Parménides.

Badiou sostiene que lo indecible es una categoría crucial del platonismo, ya que precisamente “nunca es predecible que a una fórmula bien definida le corresponda una entidad concebible”, que el correlato de los conceptos o de las proposiciones bien definidas puede estar vacío o ser inconsistente.

Y agrega: “lo indecible atestigua que un platónico no confía en absoluto en la claridad de la lengua para decidir una existencia”.

Por último, en lo que se refiere a la condición matemática moderna y,

Por consiguiente, a la ontología, son tres las características de lo que es legítimo llamar orientación platónica del pensamiento, en la que Badiou incluye a Lacan:

1) que la matemática sea considerada como un pensamiento, en el sentido que sea indiscernible el descubrir del inventar, el pensamiento matemático es axiomático porque toma decisiones que inventan o descubren existencias, de cuya consistencia da cuenta su inteligibilidad; entonces la distinción entre un sujeto que conoce y un objeto conocido ya no es pertinente.

Cuando digo que las matemáticas sean consideradas un pensamiento, no quiero decir que no constituyan un saber coherente y racional, sino que en tanto pensamiento desligado de todo principio ontológico, no pueden aspirar a la verdad, con lo que estaría impedido el desarrollo real que requiere todo pensamiento efectivo.

2) que la matemática, como todo pensamiento, implica tomar decisiones (o sea, axiomas) relacionadas con lo indecible, esto es, con lo no deducible.

3) que las cuestiones matemáticas sobre la existencia remitan a la sola consistencia inteligible de lo que se concibe. Pues ser, pensamiento y consistencia son una sola y misma cosa en matemática.

Para la posición platónica la idea, en este caso el axioma, designa el anudamiento de la matemática con algo real, y de este anudamiento depende el que tenga sentido hablar de verdades matemáticas. Dicho de otra manera, la matemática es una gramática de la existencia posible o una ciencia de lo real.

Bibliografía

Badiou, A. (2002). *Breve tratado de ontología transitoria*. Barcelona: Gedisa

RICARDO CUASNICÚ

Filósofo y psicoanalista. Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica

Mail: cuasnicuricardo@gmail.com